Amor conyugal y apertura a la vida conforman la castidad o constituyen la misma realidad. Esto equivale a decir que la relación conyugal es expresión verdadera del amor cuando se vive la castidad: "Cuando la castidad conyugal está presente en el amor, la vida matrimonial es expresión de una conducta auténtica, marido y mujer se comprenden y se sienten unidos; cuando el bien divino de la sexualidad se pervierte, la intimidad se destroza, y el marido y la mujer no pueden ya mirarse noblemente a la cara" (ECP, 25).

Proclamando la grandeza de la vocación matrimonial, san Josemaría enseña a la vez que a algunos Dios les pide más: "entregarse por amor al Reino de los cielos sólo a Jesús y, por Jesús, a todos los hombres" (AD, 184). Es el don de los que, siguiendo la llamada del Señor, viven la virginidad o el celibato por el reino de los cielos, que exige, ciertamente, la continencia; pero sólo será expresión de la virtud de la castidad si está al servicio del Amor de Dios y de los demás. Y así "es algo más sublime que el amor matrimonial, aunque el matrimonio sea un sacramento y *sacramentum magnum* (Ef 5, 32)" (*ibidem*).

Esa sublimidad del celibato se debe a su vinculación particular con el reino de los cielos. Objetivamente el celibato expresa en forma más acabada la redención del cuerpo, como será en la resurrección. El matrimonio expresa esa misma redención mediante el sacramento, según la condición de este mundo. Pero desde la perspectiva de las existencias concretas, "lo que interesa, sobre todo, es la correspondencia de cada uno a su propia vocación: para cada uno, lo más perfecto es –siempre y sólo– hacer la voluntad de Dios" (CONV, 92). El don del celibato y el matrimonio son dos tipos de llamada vocacional que se necesitan: ninguna expresa completamente por sí sola el misterio del amor de Cristo por la Iglesia. Y se complementan: el celibato "recuerda" que la castidad propia del matrimonio ha de vivirse con la perspectiva del reino de los cielos; el matrimonio, que la castidad del celibato no puede quedarse en una universalidad abstracta, ya que sólo las personas singulares pueden ser amadas. Por eso "no hay contradicción alguna entre tener este aprecio a la vocación matrimonial y entender la mayor excelencia de la vocación al celibato" (*ibidem*). En el fondo, porque uno y otro son modos que expresan que "la existencia del cristiano –la tuya y la mía– es de Amor" (AD, 183).

Voces relacionadas: Celibato; Matrimonio.

Bibliografía: AD, 175-189; C, 118-145; ECP, 24-26; S, 831-849; Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Madrid, Rialp, 1980; Augusto Sarmiento, "La castidad, integración del bien de la sexualidad en el bien de la persona", en Id. - Tomás Trigo - Enrique Molina, *Moral de la persona*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 197-211; Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, Madrid, Razón y Fe, 1978.

Augusto SARMIENTO

CATEQUESIS, LABOR Y VIAJES DE

1. Durante los primeros años de su sacerdocio (1925-1931). 2. Desde la fundación del Opus Dei hasta el comienzo de la Guerra Civil española (1928-1936). 3. En los años sucesivos (1939-1970). 4. Las grandes catequesis en los últimos años de su vida (1970-1975).

San Josemaría afirmó siempre que "el Opus Dei es una gran catequesis", pues se propone avivar en los fieles corrientes la urgencia de la llamada a la santidad, al tiempo que ofrece la formación doctrinal de la fe cristiana y los medios ascéticos y espirituales para alcanzar ese fin. El afán del fundador por difundir la doctrina cristiana comenzó muy pronto: desde que el Señor se cruzó en su vida, preparándole para la misión a la que le destinaba, y

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se mantuvo vivo hasta el momento de su muerte.

1. Durante los primeros años de su sacerdocio (1925-1931)

Durante las seis semanas que pasó como regente auxiliar en la parroquia de Perdiguera, adonde fue enviado a los dos días de su ordenación sacerdotal, san Josemaría dedicó gran atención a la catequesis de niños y de adultos, con vistas a la primera Comunión de unos y al cumplimiento del precepto pascual por parte de los otros. De vuelta a Zaragoza, en mayo de 1925, mientras proseguía sus estudios de Derecho, encontró un puesto de capellán en la iglesia de San Pedro Nolasco. Además de cumplir las obligaciones propias de ese encargo, se entregó generosamente a otros servicios pastorales no estipulados en el contrato de la capellanía: catequesis, atención de enfermos, ministerio de la Confesión, etc. Era una iglesia muy frecuentada en la que siempre había trabajo por hacer. Logró reunir un grupo de muchachos que, en las horas libres de los domingos, iban a enseñar la doctrina cristiana a los niños del barrio de Casablanca, que era entonces un suburbio de la ciudad.

En 1927 se trasladó a Madrid para obtener el doctorado en Derecho. En la residencia para sacerdotes enclavada en la calle Larra, donde se alojó al poco de llegar a la capital, conoció la intensa labor de catequesis y asistencia a los enfermos que llevaban a cabo las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón. Muy pronto fue nombrado capellán del Patronato de Enfermos. Allí, como antes en San Pedro Nolasco, se excedió generosamente en el cumplimiento de sus encargos sacerdotales. Además de celebrar Misa y atender otros actos de culto, se fue incorporando voluntariamente a las variadas obras de misericordia que se impulsaban en el Patronato y desde el Patronato de las Damas Apostólicas.

Por lo que se refiere al tema que nos ocupa, san Josemaría colaboró en la preparación anual de unos cuatro mil niños para la primera Comunión. La catequesis eucarística consistía en darles algunas pláticas y charlar con cada uno para confirmar su capacidad de entendimiento y sus disposiciones para recibir la Eucaristía. En los días previos a las primeras Comuniones, se ocupaba –junto con otros sacerdotes– de confesar a los niños. Nunca olvidó ese trabajo pastoral, del que –así decía– aprendió tanto. “Yo tengo sobre mi conciencia –explicaba en febrero de 1975 a un gran concurso de gente– el haber dedicado muchos, muchos millares de horas a confesar niños en las barriadas pobres de Madrid. Hubiera querido ir a confesar en todas las grandes barriadas más tristes y desamparadas del mundo” (Notas de una reunión familiar, 14-II-1975, en *Obras*, 1980, p. 452: AGP, Biblioteca, P03).

Una de las primeras damas apostólicas, Asunción Muñoz González, testimonia cómo san Josemaría iba “a los colegios que teníamos en los barrios madrileños que, en aquellos tiempos, eran cincuenta y ocho, que daban educación a doce mil niños y niñas (...). Allí daba pláticas a los niños y charlaba amistosamente con cada uno empleando toda su simpatía personal, toda su energía de apóstol, en llevar los corazones de aquellos chicos hasta el conocimiento y el amor de Jesucristo” (AGP, serie A.5, 228-3-10).

2. Desde la fundación del Opus Dei hasta el comienzo de la Guerra Civil española (1928-1936)

En 1931 dejó de trabajar en el Patronato de Enfermos, pero continuó dando catequesis por diversos barrios madrileños. Con frecuencia iba a confesar y a explicar el *Catecismo* a los chicos recogidos en Porta Coeli, un asilo para golfillos regentado por unas religiosas. Y, a título de clases particulares, durante dos años consecutivos, impartió lecciones de religión a cinco chiquillos de una familia, con asis-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tencia también de las personas del servicio doméstico.

Desde que puso en marcha de forma estructurada la obra de san Rafael, es decir, la labor del Opus Dei con la juventud, san Josemaría invitó a participar en las catequesis a los estudiantes universitarios a quienes trataba. La primera tuvo lugar el 22 de enero de 1933, en el Colegio Divino Redentor, llevado por las Misioneras de la Doctrina Cristiana y situado en la barriada de Los Pinos, en el municipio de Tetúan. Estaba situado en una hondonada, de modo que, cuando llovía, aquello se convertía en un verdadero arroyo; por esto la gente de la zona conocía a esa escuela con el nombre de Colegio del Arroyo. Iban cada domingo. San Josemaría atendió esa catequesis muchos domingos desde 1933 hasta 1936, superando ingentes dificultades, entre otras las derivadas del odio anticlerical que fue creciendo a lo largo de aquellos años.

Se iniciaba así un medio de formación que –en palabras del fundador– es parte esencial en la labor que la Obra realiza con la gente joven. Tal y como san Josemaría concebía estas catequesis, con lo que implicaban de contribución mediante la labor en parroquias, escuelas, etc., eran y (siguen siendo) un medio en la formación personal de quienes se incorporaban como profesores. En efecto, no sólo les ayudaba a conocer mejor la doctrina cristiana, para luego explicarla a los niños, sino que se despertaba en ellos un fuerte sentido de responsabilidad y les facilitaba un modo concreto de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

En 1934 se comenzó una catequesis más. Estaba a punto de abrirse la Academia y Residencia DYA, la labor apostólica con los estudiantes universitarios iba tomando vuelo, y san Josemaría vio la necesidad de disponer de otro lugar además de Los Pinos. Con este motivo escribió unas letras al Vicario General de la diócesis, pidiéndole que le reservara otra catequesis (AGP, serie A.3.4, 253, 340812-1). El lugar designado fue Vallecas.

3. En los años sucesivos (1939-1970)

Con el final de la Guerra Civil, san Josemaría pudo reanudar plenamente las actividades apostólicas del Opus Dei. Reservó una atención especial a fomentar el desarrollo del apostolado con la gente joven, convencido de que esta labor era clave para el desarrollo de la Obra. Hasta su marcha a Roma, dedicó muchas horas a la atención espiritual de los jóvenes que acudían a los Centros de la Obra para recibir formación cristiana y siguió impulsando los medios específicos de esa labor, entre ellos las catequesis y las visitas a los pobres, enfermos y necesitados.

El número de fieles fue creciendo y la labor se hacía más amplia. Las catequesis, siempre con el impulso de san Josemaría, se multiplicaron. En charlas y encuentros informales san Josemaría fue exponiendo sus ideas acerca de las catequesis, subrayando la necesidad de que los encargados de las clases prepararan los temas con rigor y con un mínimo de formación pedagógica, ya que solo así la labor se realizaría según su espíritu.

Ya en Roma siguió insistiendo en esta idea madre: la misión del Opus Dei puede resumirse en dar doctrina a todo tipo de personas, del modo más adecuado en cada caso. Y aunque se vio obligado a limitar mucho su actuación personal inmediata en este campo, no por eso se sintió eximido de esa tarea. Más aún, puede afirmarse que –espoleado por el afán de transmitir a muchas personas la doctrina de Cristo– se "inventó" nuevos modos de dar catequesis, como veremos a continuación.

4. Las grandes catequesis en los últimos años de su vida (1970-1975)

Desde el primer momento, san Josemaría se ocupó de transmitir formación cristiana a las personas que reunía a su

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alrededor. A las formas usuales de la predicación sacerdotal (pláticas, meditaciones, etc.) se unía otra que tuvo una gran importancia: reuniones de carácter familiar y amigable ("tertulias", las llamaba) en las que salían a relucir temas muy diversos, que el fundador aprovechaba para transmitir la doctrina cristiana y el espíritu de la Obra. Dedicó millares de horas a impartir formación de esta manera, habitualmente en grupos reducidos de personas. Poco a poco, las circunstancias le impulsaron a dirigir la palabra a verdaderas multitudes, sin que esas reuniones perdieran su carácter profundamente familiar.

La primera ocasión se presentó en 1960, durante un viaje a España con motivo de la erección de la Universidad de Navarra. En Madrid, Zaragoza y Pamplona se reunió con numerosos miembros del Opus Dei que no le conocían personalmente y estaban deseosos de ver y oír al Padre, así como con personas que sin pertenecer al Opus Dei participaban de algún modo de su labor. Como el tiempo de que disponía era muy limitado, optó por recibirlos en ambientes de mayor capacidad, como un salón de actos o la sala de estar de una residencia universitaria. De este modo, en pocos días, su palabra llegó a muchos centenares de personas. Lo mismo sucedió en 1964 y 1967, siempre con motivo de actos públicos de la Universidad de Navarra. En estas ocasiones hubo que recurrir a locales alquilados, como teatros, e incluso a reuniones masivas al aire libre.

En 1970 realizó su primer viaje a América, para rezar ante la Virgen de Guadalupe; aunque ese fue el motivo fundamental del viaje, no dejó de reunirse con fieles y cooperadores del Opus Dei en México, y con otros llegados desde diversos países americanos. El fruto espiritual de aquellos cuarenta días –en los que estuvo con varios millares de personas– fue muy grande.

Ese viaje señaló el comienzo de una nueva etapa en el modo de desarrollar las "catequesis". Este vocablo, en su raíz etimológica, significa "hacer sonar" en los oídos un mensaje. Esto es lo que siempre había hecho san Josemaría, y esto es lo que hizo en los últimos años de su vida, ayudado por los medios técnicos del momento (uso de altavoces, grabaciones en audio y en vídeo, y filmación de películas) que nos permiten seguir beneficiándonos ahora de su mensaje vivo.

Consciente de las dificultades por las que atravesaba la Iglesia en la época del inmediato post-concilio, vio con claridad que el Señor le pedía llevar la luz de la doctrina cristiana, no sólo a sus hijas e hijos, sino a muchas otras personas. Alentado por el *clama, ne cesses* (Is 58, 1) –clama sin cesar– que el Señor había hecho resonar en su alma, en agosto de 1970, decidió "lanzarse al ruedo", como él mismo decía. Es decir, "salir al encuentro de muchas personas para hablarles de fe, esperanza y amor. Su decisión de presentarse ante millares de personas atenta contra su modo de ser, más inclinado al diálogo personal, a la reunión familiar. Se expone, al comparecer públicamente, a ser objeto de crítica y, ¿por qué no?, también de entusiasmos, de agradecimientos y de afecto. Pero todo pasa rápidamente de sus manos a las de Dios (...). Se transforman, por obra y gracia de la humildad y el servicio de este sacerdote, en un gran ofertorio a Dios" (Sastre, 1983, p. 529).

En 1972 emprendió un viaje por España y Portugal que duró más de dos meses. Pamplona, Bilbao, Madrid, Oporto, Lisboa, Sevilla, Valencia y Barcelona fueron las etapas sucesivas de esa gran catequesis. La misma labor, esta vez en otro continente, la desarrolló en los años 1974 y 1975, mediante dos viajes a casi todos los países de América Meridional y Central. Más de tres meses duró el primero, que le llevó a Brasil, Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela; aquí se vio obligado a interrumpirlo, a causa de algunas enfermedades que incidieron sobre una salud ya fuertemente quebrantada. Al año siguiente, del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

4 al 15 de febrero, un nuevo viaje le llevó, primero, a Venezuela, para proseguir la catequesis interrumpida el año anterior, y posteriormente a Guatemala. Pero volvió a caer enfermo de gravedad y no tuvo más remedio que regresar a Roma.

En todos los lugares, con las lógicas particularidades de cada sitio, las reuniones seguían el mismo esquema: unas palabras introductorias de san Josemaría, centradas en la liturgia del día o en algún punto de la doctrina católica que deseaba subrayar especialmente, seguidas de un intenso diálogo con el auditorio, hecho de preguntas muchas veces emocionadas y de respuestas incisivas, que servían no sólo a quien había planteado la cuestión, sino a todos los presentes: personas de todas las edades y razas, de cualquier clase y condición social.

Las preguntas del auditorio abarcaban un espectro muy amplio; pero, entre las contestaciones, según expone uno de los biógrafos del fundador, "destacan tres puntos capitales: 1) Un sí a la vida, don de Dios, y a las familias numerosas; un sí que excluye cualquier tipo de manipulación. 2) Una fidelidad a la tradicional doctrina de fe de la Iglesia, que tiene validez intemporal y que no admite transformaciones, «recortes», «enmiendas» o «reinterpretaciones». 3) Una recomendación insistente, casi suplicante: hay que acudir frecuentemente al Sacramento de la Confesión. Porque sin Confesión no hay reconciliación con Dios, y sin reconciliación con Dios no hay vida interior ni frutos" (Berglar, 1987, p. 291).

Una multitud incalculable de personas se benefició de estos viajes. La palabra de san Josemaría les ayudó a reforzar su fe y, en muchos casos, a reemprender el camino de la vocación cristiana. Gracias a las filmaciones de gran parte de estos encuentros, emitidas posteriormente en innumerables ocasiones, también por cadenas televisivas de muchos países, la catequesis de san Josemaría sigue llegando a millones de personas.

Voces relacionadas: Argentina; Brasil; Chile; Ecuador; España; Evangelización y catequesis; Grabaciones audiovisuales; Guatemala; México; Perú; Portugal; Predicación de san Josemaría; Venezuela; Viajes apostólicos.

Bibliografía: AVP, I, pp. 206, 277-280, 480-484; AVP, III, pp. 585-588, 646-660, 694-730, 747-753; Peter Berglar, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1987; José A. Loarte, "La predicación de San Josemaría. Descripción de una fuente documental", SetD, 1 (2007), pp. 221-231; Ana Sastre, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989.

José Antonio LOARTE

CELIBATO

1. Breve panorámica histórica. 2. Celibato, amor y misión 3. El celibato apostólico en el Opus Dei.

La palabra "celibato" designa la condición del célibe, es decir, de la persona que no ha contraído matrimonio. Esa definición, lingüísticamente negativa, permite intuir que se aplica a situaciones muy diversas. El celibato es la condición de quienes no han contraído matrimonio, pero piensan en contraerlo y ponen los medios para lograrlo mediante el trato con personas del otro sexo, etc. Es también la de quienes, al menos en un principio, pensaron en contraer matrimonio, pero por circunstancias varias (dedicación absorbente a algunas tareas, necesidad de atender a miembros de la propia familia, etc.), no lo contraen de hecho. Y, finalmente, la de quienes consciente y voluntariamente asumen –por una u otra razón, ordinariamente relacionada con la práctica de la religión– una opción y un compromiso celibatarios. Tal es el celibato del que aquí nos ocupamos. Más concretamente del celibato que, partiendo de los textos neotestamentarios, se ha vivido y se vive en la tradición cristiana, y del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.